



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Ortega, Olga Josefa

olgajosefaortega@fed.uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba

Cómo citar este artículo: Ortega, J. (2026). Pensar juntos para crecer: Una narración desde la perspectiva del común para la construcción de escenarios de igualdad en una escuela primaria. *Ñeatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 8 (1), pp. 1-6. <https://doi.org/10.30972/nea.819392>

Pensar juntos para crecer: Una narración desde la perspectiva del común para la construcción de escenarios de igualdad en una escuela primaria

Es Especialista en Filosofía con Niños y Jóvenes (FFyL-UNCuyo), Diplomada en Educación en Emociones (FED-UNCuyo), jefa de trabajos prácticos en la cátedra de Didáctica de la Literatura para NJyA y profesora en el nivel primario en la Escuela Carmen Vera Arenas, departamento de aplicación de la Facultad de Educación – UNCuyo.

Introducción

La presente narrativa relata una experiencia con niños y niñas enmarcada en el Proyecto de Extensión “*Filosofar para crecer*”, realizado en el año 2022, en 7°A de la Escuela Carmen Vera Arenas (en adelante ECVA), perteneciente al Departamento de Aplicación de la Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Se inserta, a su vez, en el Proyecto de Investigación “*Estudios del común y el sujeto: aportes a la construcción de escenarios de igualdad en diversos espacios educativos*” (2022- 2024), dirigido por la Dra. Delia Albarracín. El objetivo es acercar el diálogo filosófico a las infancias de la mencionada institución, entendido como una herramienta fundamental y necesaria para convivir de forma pacífica en la escuela, extendiéndose a la familia y a cualquier espacio que habiten en la sociedad.

A partir de la experiencia reflexioné sobre la construcción de espacios de libertad e igualdad inherentes a la democracia, en relación con lo que Jaques Rancière (2014, p. 50) denomina “El método de la igualdad”. En la escena y la narración no hay jerarquía, lo teórico y lo empírico están en el mismo plano. Es un principio de escritura igualitaria: suprimir la jerarquía entre el discurso que explica y el que es explicado, provocar una sensación de estar ante una textura común de experiencia y de reflexión sobre la experiencia que atraviesa las fronteras de las disciplinas y la jerarquía de los discursos.

Experiencia

Comprender la experiencia filosófica como la actividad de pensar implica reconocer no solo el ejercicio crítico de la razón que cada persona posee, sino también valorar la experiencia compartida como digna de ser pensada. ¿Cómo pensar desde la experiencia si lo habitual es hacerlo desde los libros? La Filosofía con niños y niñas ofrece la posibilidad de habilitar un diálogo, de construir comunidad a partir de las diferencias, de hacer de las experiencias diversas una común. Un ejemplo de ello es la comunidad de diálogo, en la cual la disposición de los cuerpos en ronda, a la misma altura y con apertura a la escucha con humildad (independientemente de los roles), permite que la palabra fluya para construir sentidos, se arribe a conceptualizaciones y se vivencie la escena. En palabras de Rancière:

La escena es una entidad teórica propia del método de la igualdad porque destruye al mismo tiempo las jerarquías entre los niveles de realidad y de discurso y los métodos habituales para juzgar el carácter significativo de los fenómenos. La escena es el encuentro directo entre lo más particular y lo universal [...] Las palabras también dan un futuro compartido a la escena que se construye. (Rancière, 2014, pp. 99, 102)

La niñez tiene voz y es imperioso que sea escuchada como reconocimiento básico por ser persona igual, pero diferente. Esto permite construir su identidad desde la valoración de sí y de los demás. Su voz tiene valor porque expresa una experiencia que interpela a los adultos y adultas.

Pensar en comunidad junto a niños y niñas es una instancia reveladora y muy rica dados los intercambios de pensamiento y sentires. Cada experiencia es única, no hay otra igual aunque se replique la misma dinámica. Parecería que cada grupo humano tiene su impronta, una historia propia y eso se refleja en los encuentros. Con relación a esto, Freire (2016) expresaba: “Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión” (p. 104). Mediante el diálogo se transforma el mundo y esta forma de expresión

Experiencia

no debe ser un privilegio de quien educa, sino de todas las personas.

Como lo sugiere la filósofa mendocina Delia Albarracín (2021) “En el común ‘educación’ las situaciones de aprendizaje que protagonizamos docentes y estudiantes en las aulas han de basarse en la igual capacidad de todos para pensar y entender los problemas del mundo que habitamos” (p. 156).

¿Para qué construir espacios de igualdad y emancipación?

La escena es ante todo un encuentro.

Jacques Rancière

Con Andrea García, docente de la ECVA y mi compañera de proyecto, durante todo el año 2022 nos propusimos llevar a cabo encuentros sobre *Filosofía con niños y niñas* con nuestros alumnos y alumnas de séptimo grado, división A, ya que habíamos observado algunas situaciones de compleja vinculación entre sí. Creo que estas experiencias son propicias para introducir el diálogo filosófico y poner en funcionamiento herramientas que permitan fortalecer las habilidades sociales. No significa que estas dinámicas de relación polarizadas se van a resolver expeditivamente, pero nos permite habitarlas, pensarlas y reencontrarnos desde otro lugar, poniendo a la palabra como protagonista de estos encuentros.

Acordamos que, durante el primer cuatrimestre, mi colega comenzaría a trabajar con los y las estudiantes y luego del receso invernal, continuaría yo. Entre chicos y chicas eran en total 27, cada quien con sus particularidades, con las herramientas que contaban como recursos, con deseos y sueños por un futuro expectante lleno de desafíos vinculados a su ingreso al nivel secundario. Este era el panorama del grupo clase.

El encuentro comenzó con una atmósfera de incertidumbre;

Experiencia

ante la propuesta las reacciones iniciales de los estudiantes oscilaron entre el desconocimiento y la curiosidad. “Profe, yo no sé nada de esto”, indicaba uno de los chicos, mientras Elena comentaba con dudas, haber escuchado sobre Sócrates en un programa infantil de la televisión. Sin embargo, tras el primer contacto, la ansiedad dio paso a un espacio de cosecha colectiva, donde las voces del grupo comenzaron a enlazarse.

En mi segundo encuentro preparé un tema que particularmente me interesa: “La amistad”. Siento que la Filosofía es territorio propicio para ella. “Un amigo, es otro uno mismo”, dice Aristóteles (Ética a Nicómaco, IX 4, 1166a 31) y Walter Kohan (2015) expresa “Un amigo es la comunión de nuestra mismidad y nuestra diferencia en otra persona, en otro yo” (p. 75).

Para disponer el cuerpo y la mente, la sesión inició con una dinámica de movimiento inspirada en las caminatas de los antiguos jardines del Liceo de Aristóteles. Esta preparación física permitió que el grupo se sentara en círculo y en esta disposición, se procedió a la lectura en voz alta del cuento *Tarta para enemigos*, de Derek Munson (2000). Este cuento infantil aborda de manera ingeniosa cómo manejar los conflictos y los prejuicios. Un niño, llamado Tom, tiene un “enemigo número uno”: el nuevo vecino, Jeremy Ross. Para ayudarlo, su padre le propone una receta secreta llamada “Tarta para enemigos”, la cual promete eliminar al adversario para siempre. Sin embargo, hay una condición crucial: para que la tarta surta efecto, el niño debe pasar todo un día jugando con su enemigo antes de dársela a probar. A medida que comparten el día, el protagonista descubre que Jeremy no es tan malo como pensaba. Al final, la “tarta” no elimina a la persona físicamente, sino que elimina la enemistad, transformándola en una nueva amistad. El cuento es una lección sobre la empatía y la importancia de conocer a los demás antes de juzgarlos, demostrando que la mejor forma de deshacerse de un enemigo es convirtiéndolo en un amigo.

Tras la lectura, se abrió una guía de conversación para indagar en el conflicto. Priscila destacó la importancia de la condición

Experiencia

impuesta por el padre, lo que disparó una búsqueda de definiciones sobre la empatía. Los estudiantes ofrecieron diversas interpretaciones: “significa hacerse el bueno” (Juan), “ser generoso” (Pedro) o “ser agradable con los demás” (Jeremías).

El diálogo alcanzó su punto más reflexivo cuando se vinculó el relato con vivencias personales. Priscila relató una situación en su club de *hockey* donde el prejuicio inicial hacia una compañera se transformó en amistad tras empezar a hablar. Esta intervención llevó al grupo a concluir que el desconocimiento es la raíz del rechazo. Por su parte, Joaquín sintetizó el aprendizaje grupal al afirmar: “Tenemos que conocer a la persona antes de decir si nos cae mal o no”.

Finalmente, los alumnos definieron que un amigo debe saber escuchar, valorar y respetar, y que incluso ante la tristeza, el camino es el diálogo. El taller cerró con una actividad de escritura en papeles de colores, donde cada estudiante anotó los valores que considera esenciales para construir una amistad real, transformando así a los antiguos “enemigos” en compañeros de pensamiento.

El diálogo fluía en la comunidad de indagación, cada estudiante quería dar su aporte. Las palabras brotaban de sus bocas como agua de manantial, como voces subterráneas que salieron a la luz. Respondían casi al unísono, mostraban seguridad al tratar el tema, lo cual reflejaba que les gustó mucho hablar sobre la amistad. En la etapa que transitan los y las estudiantes, los vínculos toman mayor relevancia, buscan referentes con quienes identificarse; de allí la necesidad de cuestionar y reflexionar sobre con quiénes nos vinculamos y cómo lo hacemos.

Algunas conclusiones

Retomo la pregunta inicial, ¿Para qué construir espacios de igualdad y emancipación? Invito a preguntarnos y buscar posibles respuestas a este interrogante, tal vez algunas de ellas las podemos encontrar en Rancière cuando afirma que la escena es anti jerárquica

Experiencia

y que los ritmos del tiempo se asocian con poderes de sometimiento o de liberación. También, concebir la emancipación como la posibilidad de llevar una vida distinta a la que se estaba llevando. Pero para ello se necesita humildad, es decir, renunciar a la arrogancia que está implícito en las relaciones jerárquicas, en este caso, educador-educandos, para mirar a un otro o una otra en su integridad.

Considero que estos encuentros brindan herramientas necesarias para la vida, y un aprendizaje integral del ser que va más allá de lo pedagógico. Este espacio fue deseado cada semana por parte de los y las estudiantes porque era el momento para auto conocerse, reflexionar, escucharse, plantear necesidades y promover el trato respetuoso entre todos y todas, para pensar y entender los problemas que nos atraviesan desde los distintos lugares que habitamos y construir un espacio en común. Supuso además, dialogar a través de la palabra junto a niños y niñas, aprendiendo de sus voces como semillas esparcidas en un terreno fértil, transitando experiencias filosóficas en la escuela.

Bibliografía

Albarracín, D. (2021). La educación como un común: reflexiones desde la docencia en filosofía. En: Segovia, C. et al. (Eds.). *Políticas, tradiciones y metodologías de la Antropología Filosófica* (pp.148-157). RAGIF Ediciones.

Freire, P. (2016). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.

Kohan, W.; Waksman, V. (2015). *Filosofía con niños: aportes para el trabajo en clase*. Ediciones Novedades Educativas.

Rancière, J. ([2012] 2014). *El método de la igualdad*. Conversaciones con Laurente Jeanpierre y Dork Zabunyan. Nueva Visión.